



CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma. 0'50 Ptas. al mes
Fuera de la Capital . 2'00 . trimestre
Extranjero 10'00 pts. anual

PAQUETES DE 30 EJEMPLARES

España 3'00 ptas.
Extranjero 5'00 id.

NÚMERO SUELTO: **15** CTS.

AÑO IV — Núm. 155

Redacción y Administración: Calle Socorro, 85.—PALMA

Palma de Mallorca 5 de Agosto de 1922

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

PROPAGANDA SINDICALISTA

La acción ideológica del pueblo

Pronto Mallorca, la isla que se mece indolente en medio del Mediterráneo, oirá la cálida voz del pueblo español que ha sido ultrajado ignominiosamente por una burguesía azás malvada. Dentro breve tiempo en el teatro o en la calle, repercutirá valerosa y conmovedora la voz plástica de unos trabajadores que en medio de la lucha social, combaten para redimir al pueblo con el arma más temible que pone la humanidad: la palabra.

Con esta arma, arma que al combatir flagela pasiones y dolor y con relampagueos impone su luz radiante a los cerebros obtusos; con esta arma de sonoridades excelsas porque con sus figuras figuradas demuestra la esclavitud en que yace el humano; con esta arma, decimos, que su fin es persuadir y dar a comprender la gran Razón que tiene el sér para vivir como razonablemente ha de vivir, dos hombres, dos seres recorrerán Mallorca llevando a todos sus ámbitos el pabellón de las rebeldías grandes, de las rebeldías que gracias a ellas, el mundo marcha hacia un camino menos expuesto a que el hambre sea dueña y señora en la humanidad.

Vienen, no en son de guerra fratricida, sino vestidos con la clámide democrática de los cónsules de la Roma antigua llevando en sus manos los pergaminos donde con florilegios filosóficos discuten las purezas académicas y los conceptos humanos abarcando los mil asuntos científicos para ir formando una generación de atenienses que dieran al mundo nociones exactas de como la humanidad tenía que vivir, y allí, en el Partennón, glosaban atrevidamente los problemas espirituales en que Platón y Demostenes, Séne-

ca y Arquímedes y Plutarco se afanaban muy nobles y muy humanos, en dar al mundo pautas severas en que la espiritualidad corriera velozmente en pos de una dicha, que por no llegar, en sus tiempos, no era menos esperada.

Estos tribunos de hoy, a lo mejor cambiada su clámide por una blusa no por ser blusa menos honrada que la vestimenta antigua, vienen al Partennón moderno, tribuna popular, con menos aparato que antaño, a discutir valientemente y esclarecer formas ideológicas que son las pautas para en no lejano tiempo llegar a la consecución de los fines que creemos necesarios para que la esclavitud humana deje de ser el oprobio de las generaciones futuras.

Y no solamente, estos hombres vienen a Mallorca para levantar el espíritu enquistado en la negrura de la atonía, vienen a dar al pueblo mallorquín la sensación fría y ecuaníme de los terribles dolores que ha sufrido la clase trabajadora en tres años de Cesa-rea tiranía que España indolente y resignada, ha visto flamear horripón de punta a punta del suelo hispano.

Son los vejados por un poder omnívoto que harán oír su voz por pueblos y ciudades. Y en ellas, clara y terminante, sin faltar a la verdad, desmenuzará las tropezadas, que en su locura ha llevado a cabo una burguesía que tiene sus días contados.

¡Trabajadores de Mallorca! dejaos mecer unos días por la voz ecuaníme de unos hombres que en sus palabras llevan infiltrada la justicia y razón que debe reinar en el mundo como guía de los defectos que aún subsisten entre nosotros.



Ateneo Sindicalista

Se convoca a todos los compañeros afiliados a la reunión ordinaria que tendrá lugar el lunes, día 7 del corriente, a las ocho y media de la noche.

Se encarece la puntual asistencia de todos por tener que tratarse asuntos de sumo interés.

EL COMITÉ.



Las víctimas de la decadencia

Debido a la sociabilidad del ser humano, a esta mutua atracción, a la ineludible necesidad de relacionarse, ha fundado, en lo que su inteligencia le ha permitido, estados sociales que por sus imperfecciones no han tenido vida. Todos los regímenes fundados hasta el presente han llegado a su máximo desarrollo, y después han ido decayendo hasta su total extinción; es decir, hasta que no ha quedado vestigio de ellos, y de sus cenizas, han brotado nuevas doctrinas con todos los caracteres de la evolución.

No sosteniéndose sobre sólidas bases, no podían tener otro fin que el del desastre, por desgracia sangriento, las más de las veces: a estos desastres, lo que más contribuye es una minoría que ha comprendido la infalible ley de la evolución y ésta minoría, pone el cerebro a su servicio para acelerarla y es cuando al chocar con la ignorancia se produce el estallido igual que las dos corrientes eléctricas (positiva y negativa) producen el rayo. En la sociedad actual, que está sostenida por la imposición y el fanatismo que solo amparan a unos cuantos de sus dirigentes, es muy posible que ocurra uno de estos fenómenos, pues la doctrina ácrata que nosotros divulgamos, no puede ser comprendida por la inextinguible ignorancia, ni tampoco convivir con los absolutistas más o menos pomposos epítetos, colaboradores de esta sociedad decadente.

Las leyes que hacen acatar al pueblo, no son más que un medio para hacer subsistir la ignorancia, pues ellas impiden el desarrollo de la inteligencia fuente investigadora de la verdad, pero a medida que los hombres vayan quitándose las vendas de los ojos, los cimientos de esta sociedad irán perdiendo la poca solidez que tienen. Llegará este régimen a ser arrastrado y vencido por la avalancha libertaria, tantos siglos contenida, debido a los confusionismos que siempre han existido por el egoísmo material de unos astutos, pero que vencidos todos los prejuicios, quedará vencida la opresión, no momentáneamente, sino eternamente.

De estas decadencias sociales ya sabemos que las víctimas resultan ser aquellos que más lucharon para su derrocamiento porque son los primeros en sucumbir, pues la tiranía en su estado agónico, se coge a donde puede para evitar su muerte y en las epilépticas convulsiones, se contorsiona, aulla, impreca, y a la víctima que puede coger bajo sus garras, la destroza, la flagela, la martiriza para gozar sádicamente, bárbaramente, despiadadamente...

Será en la decadencia del régimen tiránico, donde las víctimas hemos de ser los anarquistas, y, como que ahora los opresores ya vislumbran el porvenir que espera a su obra, quieren evitarlo engendrando odios y persecuciones contra los hombres y las doctrinas libres, no permitiendo su divulgación. ¡Con qué placer

disfrutan cuando un mártir del ideal cae en sus manos para ser despedazado como un sér repugnante pero...

Es la lucha del oprimido contra el opresor, del esclavo por la libertad, la cual tenemos la plena convicción de que triunfará a pesar de todas las actuales miserias humanas, a pesar de que los déspotas nos esclavicen en macabras prisiones, el ideal no podrán no, esclavizarlo, ya que el pensamiento no reconoce límites. Víctimas somos de esta decadencia de

vicio y maldad, pero a pesar de todo, divulgamos a los cuatro vientos la semilla libertaria para que la conciencia humana la haga germinar, para que fructifique pronto y se eleve alto y magestuoso el astro del amor y la libertad para que el hombre pueda disfrutar de él sin disfraces y sin hipocresías.

JUAN NADAL

Del grupo «Evolución»

Barcelona 7 1922.

DE BARCELONA

RESURGIMIENTO DEL CRIMEN

Como ya decía en otro artículo, la sospechosa normalidad de Barcelona daba mucho que pensar a todos los hombres, que como nosotros, rinden culto sagrado a la Libertad.

No podía ser que los individuos pertenecientes a la Santa Hermandad del Crimen, lanzasen el «Star» homicida; que dejasen reaccionar libremente a la clase trabajadora, dejándola manifestarse como ella creyese más conveniente; no podía ser que estos seres de instintos criminales, amorales impenitentes, conviviesen en una Ciudad, que en todas sus características, es siempre la más avanzada, la más atrevida, la más altiva.

Los de la Santa Hermandad, al ver el incremento que cada día va tomando la Organización Obrera; al ver que los Sindicatos Unicos, van adquiriendo aquella potencialidad tan temible para los que gozan y disfrutan del sudor ajeno; al ver que la clase productora censura energicamente la criminal actuación de los libres, despreciándolos y motejándolos con los epítetos más sangrantes, más duros, han vuelto a tomar la ofensiva, yendo fábrica por fábrica, apaleando a los obreros, que teniendo un concepto muy apreciable de su dignidad, no quieren ingresar en este antro del crimen.

En esta pasada semana, se han dado varios casos de la brutalidad imperante; tres panaderos que se negaron terminantemente a cotizar, fueron tratados a culatazos, quedando sin uso de razón, y chorreando sangre de sus cabezas.

A más de esto, tres son los compañeros que han caído asesinados bajo el plomo homicida de las bandas asesinas. Y ante esto, ¿qué es lo que debemos hacer nosotros? Defendernos, pero esto no es todo.

Yo creo que la Organización Obrera de Barcelona debe de lanzar un manifiesto, a la opinión pública, concretando que esta angustiosa situación no puede ni debe de continuar.

Los potentados Sedó, Cusó, Godó, Caralt y demás, son los que tienen en sus manos todos los hilos de esta sangrante farsa, y por lo tanto, hacer responsables a estos señores de lo que está sucediendo en Barcelona, ya que fueron y son los más entusiastas sostenedores de esta Santa Hermandad del Crimen.

En manos de estos señores está, que esta situación pueda o no continuar; son ellos los que nos tienen que garantizar la vida de los camaradas todos, y si así no lo hacen, nosotros obraremos por nuestro riesgo y cuenta, ejecutando inflexivamente la ley del Talión: ojo por ojo y diente por diente.

Es la única manera y la más factible de acabar con la ola de sangre y tragedia que nuevamente amenaza a Barcelona.

La burguesía catalana quiere que la lucha social se desvíe, de que perdamos el tiempo en combatirnos unos a otros, y esto es lo que nosotros no debemos de aceptar, porque es un terreno falso; nos llevaría a un insondable abismo.

Nosotros los anarquistas y sindicalistas debemos de estar ojo avizor, no nos debemos dejar impresionar por el momento; las luchas se tienen que plantear cuando a nosotros nos convenga, y no cuando la burguesía lo quiera.

¡Compañeros todos! La conducta que todos los organismos oficiales observan en Barcelona, es la de desnaturalizar los hechos, desorientar a los trabajadores, crear un ambiente de desconfianzas y de odios, sorprender la buena fé de todos, a fin de dejar paso franco a los miserables asesinos, y destruir por todos los medios a nuestra amadísima Confederación Nacional del Trabajo.

¡Alerta, pues, explotados!

VICTOR SOREL

Barcelona-Agosto-1922.

EL ERROR POLITICO

Los comentaristas venales han dicho que el Parlamento es la representación genuina del pueblo. Nosotros que no queremos ser venalistas decimos que el Parlamento es algo así como un trozo de mercancía anticuada en donde se compra mucho, se vende más y se excluye al que no se halla dispuesto a pasar por traficante.

La popularidad política parlamentaria pudo tener su origen al ser decretado el sufragio universal que tan magistralmente defendió Emilio Castelar; pero pronto las multitudes que entusiasmadas creían haber conquistado sus legítimos derechos, se convencieron que solo se había cambiado un sistema de gobernar, y por

consiguiente, seguirían dando vueltas a la noria siendo lo mismo: gobernados y explotados.

Ni con el sufragio universal ni sin él dejó el poder de ser tiranía. Por eso los partidos parlamentarios por serlo—lo repetimos—en el orden social no son más que una academia de profesionales de estado que con sus catedráticos, los amos de la patria, se divierten pescando hasta la última peseta al consumidor que se ve obligado a aceptar por salvar su mercancía.

Que la política poltrona y cachazuda de esa caterva favoritista ha fracasado, de todos es sabido. Después del desastre en Cuba y Filipinas ha venido la hecatombe de Marruecos. ¿Qué han hecho para evitarlo los que desde el escaño parlamentario se abrogan el título de representantes de la clase obrera?

DESDE LA ALTURA

Situado en un picacho de la sierra, paseando por doquiera la mirada, pretendo ver mi vista atribulada, los errores y mentiras de la Tierra.

A la altura presuroso he subido hastiado del tropel de la Ciudad, donde pasa la mentira por verdad y se espira un ambiente enrarecido.

Por un lado, fertilísima pradera tapizada por árboles frondosos, donde los pájaros gorgorean armoniosos despidiendo a la hermosa primavera.

Y de otra, turpudento y agitado rumorea el mar embravecido, formando un eco, a sinfonía parecido, estrellándose en el fuerte acantilado.

Y de frente como envuelta en un sudario por la bruma obscura y silenciosa, la Ciudad, agitada y bulliciosa, con su alto y agudo campanario.

Allí hay seres que producen y que gimen; que padecen, que sufren y trabajan;

se someten dócilmente a quienes les ultrajan sin romper las cadenas que les oprimen.

Y otros seres, ambiciosos y altaneros que sus vidas es un goce permanente, derrochando en el festín precisamente, la sangre y el sudor de los obreros.

Hay ramerías, hay chulos y toreros; curas, frailes, políticos y farsantes; hay obreros, tan bestias e ignorantes, que todo lo soportan placenteros.

Hay, también, paladines que luchando por un bello ideal de Redención, van con la hermosa ilustración, la conciencia de los pueblos despertando.

Hasta ese venturoso día, que en el orbe en su ancha esfera triunfe la Redención por vez primera, implantando en el mundo la Anarquía.

JUAN EL

Barcelona.

América del Sur fué un abismo de vidas y millones. Africa un panteón monetario y un foso de cadáveres humanos sin tierra para cubrirlos; millonadas y víctimas para quedar convertido en osario del heroísmo guerrero de la vieja España.

Así se escribieron las páginas de sangre del viejo patriotismo. Con la espada se conquistan las grandezas, con ella son arrebatadas.

Por eso la soberanía de los pueblos y de las razas está llamada a desaparecer de la historia. Así como el catolicismo y el protestantismo va eclipsándose de la nueva civilización, el dogma político con su emporio de galoneados de alto rango, sucumbirá asfixiado por sus mismos errores. «Su reino ya no es de este mundo.»

España con sus triunfos y derrotas queda reducida a un cunato de tragaderas parasitarias que viven para engordar y roncar a todas horas pasando el tiempo vaciando el estómago y el bolsillo del resignado ciudadano.

Por eso los que combatimos al César de arriba negándole poderío, somos con-

trarios a todos los partidos, y no queremos ser cortesanos de los Césares de abajo, porque así como los partidos burgueses justifican su política por la violencia de las armas, el poder en manos de una clase, por obrera que se quiera llamar, ha de justificar la suya con un ejército ya sea rojo o negro.

De ahí que los pueblos que deberían merceder ricos mases, abundantes frutos y plantas fibrosas, amordazados por el poder estatal, se convierten en una fauna de liados reformadores y curanderos herbolarios sin provecho útil y aprovechados.

España lejos de ser un foco luminoso, es la sombra fantástica que atemoriza y presagia días de tormenta para los pueblos y naciones que se obstinan en gobernar con el vilipendio de la dictadura draconiana. Las guerras y los estados con su bagaje de artificios en lugar de agasajarse con el entusiasmo del siglo XVIII se reciben como una industria de penas y sinsabores.

JOSE PONS ANGLADA

POEMA

ALMAS FUERTES O AMOR Y LIBERTAD

(CONCLUSIÓN)

Mas, en esta extremidad, su espíritu, que ya comenzaba a sentirse rebelde ante las costumbres y rutinarios equívocos, venció, y optó por lo último: por su libertad.

Se echó la cuenta, de que si los padres aman a sus hijos con verdadero cariño, lo que desean es hacerlos felices, y no privarles del afecto de la persona que se hace digna de ello y que les puede facilitar esa misma felicidad deseada.

En medio de estas divagaciones exclamó para sus adentros: ¿Qué ellos renuncian, según dicen, de su indigna hija, sino alejo de mi corazón al que tanto quiero y tantos sacrificios ha hecho por mi amor, después de haber hecho inclusive germinar en mi pecho ideas humanitarias de libertad y de progreso? ¡Pues yo renuncio al amor paternal por creerlo indigno de mis sentimientos! ¡Ellos quieren atarme a la rutina y la hipocresía... y yo, quiero ser libre, muy libre... Si; libre de mis actos; elegir voluntariamente como compañero al hombre que se haga digno de mi corazón y alegre mi misera existencia, y que su sinceridad sea un campo fértil de sentimientos nobles, en donde florezcan ideas de emancipación... compadeciéndose de los débiles... Huiré con él y marcharemos juntos a donde podamos ser libres los dos, libres de la tutela de mis padres, y vivir con mayor tranquilidad y armonía...! ¡Destruiremos todos los obstáculos que nos pongan, sacrificando, si es preciso, nuestra vida! ¡Prefiero amor y libertad, en vez de cadenas y tiranía! ¿Quién vacilaría en la elección? ¿Quién tal haga, no merece sino el desprecio de todos...! ¡A ti voy, pues, Roberto!

Tal era el entusiasmo de Elsa, que su pecho latía con violencia, movido por el sacro fuego de una próxima dicha, de un goce infinito, y por el deseo de reivindicar sus derechos igualándolos con los del hombre.

Cautelosamente y con disimulo arreglóse un pequeño equipaje y esperó impaciente la hora que tenía que encontrarse con Roberto para darle un ¡sí! entusiasta y afirmativo. Los minutos le parecían horas, y cada vez que el reloj tocaba el horario, lanzando su campanilla un sonido metálico, saltábale el corazón, siempre inquieto, y dirigía la vista con ansiedad a la esfera de aquel aparato que media el tiempo, marcando segundo por segundo, como si contase los átomos de vida de la infeliz.

Serían las seis de la tarde; cuando la puesta del sol canicular había hecho su curso escondiéndose por Occidente, amenazando de nuevo dejar a oscuras la tierra.

El hemisferio celeste estaba cubierto de grandes manchas rojas y amarillentas; primero se divisaban claras, luego más amoratadas, casi negras. La fresca brisa del Océano dejaba sentirse débilmente, compuesta de una fragancia suave y deleitosa, a consecuencia del agradable aroma que emanaba de las flores y de las plantas de las campiñas, dando cierta amenidad y ornato a los parajes solitarios y frondosos, en donde no llegaba el inconsciente murmullo de la ciudad.

Era la hora de la cita.

El lugar que acostumbraban verse Elsa y Roberto, estaba algo separado de la ciudad en que residían; en un poblado de gigantescos árboles, lugar sombrío, desierto, en donde tenían sus conversaciones íntimas y sus idilios.

El poeta infatigable, aquel valiente gladiador del Circo de la Vida, estaba rato ha en el sitio convenido, apoyado su brazo derecho en el robusto tronco de un álamo, clavada la vista en un punto fijo, inmóvil: en el camino por donde debía venir Elsa.

Hacia cosa de media hora que esperaba a la que le tenía el corazón aprisionado en las dulces redes del querer.

Aquel día acudieron antes que de costumbre; un mismo impulso atrajo a los dos: el uno por saber la respuesta afirmativa que había de decidir su suerte futura; la otra, por traer la confortante noticia que les había de dar la felicidad.

Una silueta de mujer surgió repentinamente a lo lejos, se acercaba; y en aquel mismo instante, dos corazones obcecados por la emoción, latían con violencia. Aquella silueta femenil que se acercaba con una agilidad graciosa, era Elsa, que venía presurosa con un bulto debajo del brazo. Iba vestida de azul celeste, que resaltaba en su rostro haciéndola más hermosa todavía; los bellos colores jazmines-rosa de su cara, que pensando en el porvenir que le esperaba se habían encendido, hacíanla más hermosa y sugestiva.

Roberto quedó pasmado al verla tan decidida; más salió de su aturdimiento y le fué al paso. Era tan grande el embeleso que sentían, que, sin mediar palabra, se abrazaron, quedando los dos en un estrecho lazo de emocionante éxtasis.

—¡Ah!... ¡Cuánto he sufrido, Roberto, esta noche pensando en tí!—balbuceó ella, saliendo de su arrobamiento.

—¿Y tú crees,—contestó él, con ánimo tranquilizador,—que no me ha ocurrido otro tanto a mí?... Esto suele pasar a todo el mundo, Elsa. Cuando una persona se arriesga o ejecuta cualquier empresa peregrina, nueva, siente la misma impresión que ahora sentimos nosotros... Pero, en fin, no te apures, esto no es nada; todo será cuestión de segundos: hasta que salgamos de Portugal. A mí, no es que me inquietase esta determinación, no; lo que me tenía en constante intranquilidad y me hacía

temer, era el que tu te negases a venir y a escalar el laureado pináculo de la gloriosa Libertad. Eso, eso es lo que yo temía: tu negación. Quizás parezca algo paradójico el que yo demuestre tanto interés para arrancarte del yugo que esclavizaba tu albedrío, más nada de particular hay en este caso. Además del amor que te profeso es tan grande mi afecto hacia los seres que pueblan la tierra, que aunque el odio se albergue en mi pecho, les ayudo y venero de veras. Para mí, Elsa, todos son iguales; doy mi mano protectora al que la necesita para levantarse de la humillación en que le han sumido la esclavitud y la miseria... Ayudo al que puedo y creo que necesita de mi protección, que aunque poca, protección es al fin... Así se enseña el buen ejemplo que todos deben practicar; así se siembran las ideas que han de emancipar a la Humanidad. Por eso te he amparado del egoísmo de tus padres, como también te protegeré del despotismo de la gente estúpida, del vulgo ignaro...

Así continuaron conversando largo rato, con verdadero entusiasmo, hasta que se decidieron emprender el viaje.

Aquella misma noche tomaron el vapor que partía para Nueva York abandonando las escabrosas tierras de Portugal. En tierras yankees, fué en donde se unieron para siempre aquellos infatigables luchadores de la Idea sublime y bella, sin más lazos ni leyes que los irrompibles vínculos del amor.

VI

Por más cautela y sigilo que se tome para borrar toda huella, siempre hay alguien que inesperadamente sigue los pasos o surge de tras cortina como un obstáculo. Así les ocurrió a Elsa y Roberto.

Cuando se disponían a subir a bordo del correo que iba a zarpar con rumbo a América, un íntimo amigo de los padres de Elsa, los vió, extrañándole en gran manera ver a la hija de sus conocidos con aquel joven que recordaba haberlo visto con frecuencia en el Ateneo de Cultura, y bien pronto llevó el parte, aunque algo tarde; afortunadamente el buque había partido, y tuvieron que resignarse ante la pérdida de su hija.

Al cabo de algún tiempo, aquella pareja feliz, les escribió mandándoles su dirección por si tenían el gusto de mediar correspondencia con ellos y saber noticias, la que aprovecharon los padres de Elsa para contestarles excusándoles su arrepentimiento, y comunicándoles que renunciaban rotundamente a su torpe oposición, reconociendo su gran equivocación en tales procedimientos; además, que una vez los enamorados ya habían conseguido sus anheladas esperanzas, ellos, por su parte prometían no recriminarles jamás de lo que habían hecho, aunque, sí, lamentaban muchísimo la pérdida de su hija querida. Por consiguiente, pedíanles regresasen a Europa, aunque si ellos deseaban no residirían en Portugal, para poder estar más cerca los unos de los otros, no siendo tan difícil poderse ver temporalmente. No acogieron con desagrado tal noticia; y al cabo de siete meses que hacía que estaban en Nueva York regresaron a Europa, desembarcando otra vez en Oporto, en donde fueron a ver a los padres de Elsa, pasando en su compañía diez semanas; al finalizar la última semana de junio, se trasladaron a España, instalándose en un pintoresco pueblo de la costa levantina. Allí vivieron con tranquilidad y reposo, consagrando su vida particularmente al cuidado del nuevo sér que dieron a luz; educándolo en las teorías libertarias de aquellas dos almas nobles y fuertes, que supieron luchar y vencer.

Solo les faltaba combatir un obstáculo para ser del todo libres y felices: *destruir la despota y ruin sociedad presente*. A ello se dedicaron con ahinco durante el resto de su vida, propagando siempre y en todas partes el sublime Ideal libertario.

Mayo de 1922.

ADOLFO BALLANO

LA POLITICA AL USO

III

Después de haber tratado en el segundo artículo, el sentido general de la palabra «política» al volver a estudiar una posible actuación parlamentaria completa de las masas obreras, proletarias e intelectuales, en el Reino Unido, citaremos ejemplos vivos de orden objetivo y abstractos o figurados, para poder ilustrarnos con sus reales enseñanzas de mentida emancipación humana.

Después de las aclaraciones del comité confederal sobre el confusiónismo supuesto de las declaraciones de la ponencia integrada por Seguí, Pestaña, Peyró y Viadiu, verificadas en «Solidaridad Obrera» de Valencia, si los que agazapados en el régimen de favor creado por la represión, para desarrollar aquí en España, sus maquiavelismos de colaboración política-burguesa y obrerista, no tienen bastante, construiremos un esquema de vida colaboracionista proletaria en el Parlamento, Senado, Municipios o Diputaciones regionales de la Gran Bretaña, caso de que en un momento dado, los anarquistas y sindicalistas de allí, dieran en la lucha electoral: es el siguiente esquema.

Debido a que por mera posibilidad, en una interpelación parlamentaria en los Comunes, todas las oposiciones se aunan en un frente único para derrocar el gabinete de Lloyd George, por conveniencias de partidos y lo consiguen, el presidente presenta a la corona la dimisión total de su gobierno; presentada ya y aceptada por el monarca, empiezan acto seguido las consultas de todos los prohombres, empezando por los jefes de fracción causantes de la crisis; pero debido a la gravedad de la misma, nadie se ve capaz ni con programa suficiente para ocupar el poder; entonces, el soberano llama otra vez a Lloyd George y él pone como condición «sine que non» que en concordancia

con la dinámica de las leyes del Estado inglés, la disolución de los Comunes y por consiguiente nuevas elecciones legislativas; Jorge V, acepta en virtud de sus prerrogativas constitucionales y reales de ley de herencia, formando mister Lloyd George, nuevo gabinete con el decreto de disolución en el bolsillo de su chaquet.

Los demás partidos, aceptan dicha solución porque es consubstancial de la forma social en que conviven.

¿Qué sucede de tal esquema parlamentario? ¡Pues que todos los partidos tienen que volver a empezar otra vez!

Convocadas las elecciones antedichas, durante su transcurso, el gobierno, hablando en general, procura por todos los recursos de que dispone, formarse una mayoría parlamentaria, que en la cámara frustrará los propósitos de franca rebeldía de una minoría o minorías descontentas y, de esta forma, se produce un continuo vaivén de desgaste, capaz de dar de cajo con las fuerzas mejor organizadas.

Miopia mental y grave, será para el partido anarco-sindicalista, que desee seguir firme en sus principios queriéndolos conducir a su realización por dicho génesis legislativa.

La causa que frustrará todos los propósitos de reforma en contra de la voluntad del gobierno y la Monarquía reinante, es como dice Ramiro de Maeztu en «La crisis del humanismo» «de que la forma constitucional de un Estado, heredero forzoso o voluntario a través del tiempo de la obra de la revolución francesa del siglo XVIII, aún que sea el Imperio Británico es en considerar al jefe supremo del Estado, como la encarnación plástica de sus leyes, de sus costumbres, de sus principios generales de la propiedad; y, por lo tanto, con poder para que ciñéndose meramente a la Constitución, pueda

hacer y deshacer a su prerrogativa.» Conformes con Ramiro de Maeztu en este particular; tendremos que apelar a derrocar dicho poder; porque mientras las clases poderosas se escudan en dicho argumento real y ladino, nosotros o los anarco-sindicalistas revolucionarios del país de John Bull, haremos como Perépole: tejer y destejer una hermafroditica actuación social equivocada.

No tocar, no meterse para nada con la personalidad de la representación de la sociedad capitalista y aristocrática: e ahí el pretexto del dominio burgués.

Las clases adineradas, con arreglo al derecho romano-jurídico de propiedad in-conmovible, son las predominantes en toda forma de gobierno estatal; y todas las leyes fundamentales que puedan determinar un cambio esencial en dicho estamento, son boicoteadas por ellas; porque la Constitución está en sus manos en la autoridad cumbre de la dicha constitución; porque no les conviene dicha transformación que ataca su orgullo de clase y casta; podrán ser más comprensivas, más tolerantes allí que aquí, dar cierto escape legalizado a sus enemigos de ideas; pero llámense el partido turnante de gobierno, liberal o demócrata, conservador o ultra conservador, cuando ven en peligro grave las instituciones por ellos mangleadas, marujan todas sus hipocresías gubernamentales...

FRANCISCO PELLICER

(Continuará)

LA CHUSMA BURGUESA

La dominación bárbara y cruel que ha existido y aún existe en pleno siglo XX, por la que se la puede llamar, sin titubeos, la chusma burguesa, ha sido, es y será la mecha explosiva que haga volar el dique de la paciencia, dique donde se acumula el odio irreconciliable que tiene el esclavo sobre su opresor o tirano. Si el capitalista en vez de explotar al obrero, parcelara sus tierras y se las diera a éste en calidad de colono ¿qué perdería el capital con esta determinación, la cual haría mayor el número de productores creciendo la armonía social siempre que la soberbia burguesa desapareciera sobre aquellos ignorantes que solo son máquinas productoras alimentadas con la hiel del despotismo y el desdén del orgullo y tratados con la frialdad del desprecio?

Pero la fiebre de la ambición ciega a la humanidad capitalista. ¿Vive el avaro? ¿Vive el prestamista? ¿Vive el acaparador? ¿Vive el comerciante hipócrita? ¿Vive el burgués que no come tranquilo por que padece la comenazón de la desconfianza, y piensa que el capital no le reporta los gastos del lujo que ostenta?... ¿Qué se lleva un ser después que se ha muerto? Nada. Pues entonces, ¿a qué ese desgaste de vida por poseer lo que no se puede llevar? La humanidad está regida en su mayoría por la ley del mal. La caridad en un régimen de hipócritas y ambiciosos, no existe, no puede existir. Si los privilegiados por la fortuna lo acaparan todo para ellos, ¿qué será de aquellos que pueblan el universo, faltos de todo lo más indispensable para la vida? ¿que pasan hambre? ¿Qué le importa a un burgués eso, ¿qué pasa frío por andar como Adán y Eva en este paraíso terrenal de privilegiados? ¿Que le importa a un millonario, mientras el vaya vestido de pieles y posea muchas miles de hectáreas de tierra inculta, acotada de monte bajo y alto para cazar!

¡Esta es la conciencia humana! ¡este es el desequilibrio social! ¡esta es la maldad incurable que tienen los burgueses infiltrada dentro de su ser! ¿Cómo quitar ese vicio encarnado en la naturaleza y transmitido de generación en generación por la cobardía y la vanidad de aquellos que sueñan en los rancios pergaminos de una jerarquía noble? Cuando un edificio se pone ruinoso por falta de solidez hay que crearlo de nuevo; todas las reparaciones que se le hagan son nulas porque es solo alargar el tiempo ruinoso de su estado. Si el edificio burgués compuesto de Cámaras Agrícolas y Patronales contando con el estuerzo de somatenes y patrullas de Juanillones pagados por aquellos que se llaman hombres de orden, piensan hacerse fuertes en el tinglado de la fuerza

bruta, tengan en cuenta que el edificio social se está haciendo de piedra berroqueña, y si su enlace en la mampostería carece de perfección, con la unión y el estudio perfeccionemos la obra hasta hacerla un solo bloque como si fuera una sólida masa de hierro. ¿Qué por el solo hecho de desmembrar, prenden y deportan con el fin de dividir las fuerzas? ¿qué importa!

El edificio social quedará incólumne, pese a quien pese y caiga el que caiga. ¿Qué bajan los salarios para matar a las huestes proletarias de hambre? Peor para ellos, en nuestras manos está el trabajo; muy bien podemos hacer lo que el comerciante que tiene los pesos faltos y dá los géneros más baratos que los demás: el refrán nos dice que «quien todo lo quiere todo lo pierde», a poco rezo poca limosna.

Mientras tanto, trabajadores todos, no discutamos si son galgos o podencos, unámonos todos hasta formar un dique indestructible en donde se estrellen todas las rancias costumbres del pasado. Formemos una nueva generación de hombres libres, regidos por el amor, la justicia y la verdad, que ello matará la hidra que nos consume y aniquila lentamente. Si la necesidad no amengua las fuerzas ¿qué debemos esperar cacateando unos en el gallinero político, otros discutiendo si son blancos o amarillos, y la mayoría esperando con la boca abierta que caiga el «maná» bíblico? Hay que hacernos fuertes si nos han de respetar nuestros adversarios y para eso se necesita ¡Unión! ¡Unión!

JUAN MARTÍN GONZALEZ

Ecija y Julio de 1922.

HACIA EL AMOR LIBRE

Mi futura compañera, en el terreno de las ideas, es una joven ignorante que jamás vió las dulces pláticas, que mis deberes ideológicos me obligan a transmitirle.

Nació en tierras del terruño; su vida se deslizo siempre entre las tosquedades de una pequeña aldea, rodeada de misterios supersticiosos. Sus oídos nunca oyeron estas o parecidas frases de: «Anarquía es amor y el amor es la vida...»; al contrario siempre oyendo el repiqueteo de las campanas de la iglesia, con su monótono y fastidioso din dan., dan din.; pero tampoco el eco de este llamamiento religioso, ejerció en su oscuro cerebro, influencia alguna. Siempre mostréle fría indiferencia, no es que le sintiera odio, pero tampoco amor.

Las letras, estas sublimes rayitas que combinadas nos revelan los más recónditos secretos que pueda contener un papel, no han llegado a penetrar en su mente. El rudo trabajo del campo, y las obligaciones del hogar, le arrebataron estas lloradas horas, que le hubieran servido de luz, a sus oscuros pensamientos. Sus compañías siempre fueron de jóvenes que diariamente, al amanecer, bajaban al pueblo a besarle la mano al cura párroco, al ídolo del pueblo, ¡al parásito de aquellas gentes!... Muchachas que en invierno pasan los ratos de ocio, contando cuentos picarescos, a la orilla del fuego y preocupadas por los efectos de la moda; criticadoras, de que si fulano no le quiere ninguna moza, porque no anda derecho y no va elegante, y que si Zutano tiene los ojos muy pequeños y la boca muy grande... que yo no me caso si no es con un joven bien guapo, bien plantado y bien lucido...

Esto las hijas de los eternos andrajosos, que las que se sienten madames con la cabeza llena de mosquitos pretenciosos, esas... si no es con un príncipe, no se casan; aunque tuvieran que ir a desabrocharle los calzoncillos al mismísimo Papa. Allí las jóvenes no hablan, braman; sus voces apenas se distinguen, con el rebuznar del burro; sus centros de instrucción, son las tabernas frecuentadas por valientes y «hechaos palante». Mientras que nosotros morimos defendiendo la libertad y dando vivas a la anarquía, ellos mueren alcoholizados y dando gritos de ¡viva el vino!... ¡viva el aguardiente!...

¡Ah! ¡Cuanta carnaza!... Así ha pasado mi futura compañera, veintidós años de su juventud, rodeada de estas piltrafas humanas y respirando este ambiente corruptor. Edad en que obligada por su situación económica, ha abandonado aquellas incultadas tierras, y junto con su familia, se ha venido aquí, a la Barcelona mártir, cuna del más sublime ideal. Aquí la he conocido y he podido ver que según la peste religiosa, es mi «prima», no se si primera o segunda, para el caso es igual, ¡un grado más, un grado menos...! ¡no viene de aquí...! El primer día que la ví, no penetré en mí el menor pensamiento de unir mi vida a la de esta bella mujer. Se hallaba muy reciente un desengaño que tuve con una infeliz, que yo la creí sincera y que después de ocho meses, sufrí la decepción de ver que me había equivocado al pensar que era una mujer, asaz maligna. Fué imposible toda regeneración y partimos apearas...; ante este recuerdo no me atrevía a contraer nuevo compromiso.

Un mes después de la venida de mi «prima» a esta capital, me decidí, ¡qué bárbaro! nada menos que a pedirle la mano, ¡qué brutal!... mire usted que pedirle la mano a una joven tan risueña y tan simpática... hay para reírse ¿eh?, pues nada, se la pedí... y me la dió ¡cómo no!... La estreché entre mis manos y le hice una extensa declaración amorosa en consonancia con nuestras ácratas ideas.

Dos meses después, por cierto que fué una tarde espléndida, entablamos el siguiente

diálogo: Escucha amada mía, para ti ¿qué significa un anarquista? Quedóse pensativa y dijo: Para mí... para mí un anarquista, seguí oír decir alguna vez a mi padre, es un hombre que no quiere a la iglesia, y que se unen libremente... y en la gente del pueblo oír decir que son unos asesinos que quieren vivir sin trabajar, y que los que promueven las huelgas en Barcelona son anarquistas, que todo lo quieren incendiar y destruir.

¿Esto te decían de unos hombres tan buenos y tan generosos?... Pues bien, escucha: un anarquista es el hombre moralmente más perfecto que existe; en su cerebro jamás se cobijan pensamientos perversos; lucha por otra sociedad más justa que la presente, donde no existan pobres, ni ricos; donde se desconoce la maldad; donde todos son hermanos y donde todos son libres...

Por esto luchan los anarquistas; estas bellezas desean que se implanten sobre este régimen de oprobio y de vergüenza. Y porque desean esto, es por lo que los reaccionarios, la gente adinerada, y los caciques de tu pueblo, dicen que son unos criminales que todo lo incendian; porque saben que el día que llegue a realizarse tan inmensa grandeza, se les acabarán los privilegios, no podrán explotar y se les acabarán todas las comodidades de que gozan; entonces tendrán que trabajar como los demás y para consumir tendrán que producir.

Con que ya lo sabes, cuando oigas decir que los anarquistas son asesinos, contesta que mienten cínicamente, porque un anarquista es todo amor...

Conforme, pero dime: ¿qué es eso del amor libre?

El amor libre, es uno de los frutos de la sociedad futura, fruto de civilización, de progreso y de humanidad. Sus alas se extienden amablemente sobre la juventud que ama con el corazón, no con la memoria. Bajo la luz de sus rayos luminosos, se efectúan las uniones: dos seres que se aman no necesitan ninguna ley, sino que obran a impulsos del amor; porque vamos a ver: Dos que se aman, para vivir unidos felizmente necesitan la bendición de un explotador de conciencias ignorantes? ¿es qué si esta ley absurda, no les dice, quedáis casados ante dios, ya no les será posible gozar de la felicidad? ¡Si! Si aman serán felices, se amarán eternamente y sus mentes quedarán bien tranquilas al pensar que han dado un paso hacia adelante y que de esta forma han contribuido a la desaparición del «modus vivendi», del jesuitismo.

Para terminar, te diré que dos que se aman no que se deseen, (porque a veces se confunde el amor con el deseo voluptuoso) no hay ninguna ley, ninguna valla que le detenga; el amor vence todas las barreras que se le presentan.

Otro día te daré más extensas explicaciones, sobre tan grande cuestión, pero sí, que te manifiesto anticipadamente que nuestra unión será a base de lo que te he manifestado.

Móstrame algo preocupada, ante tal declaración exclamando:

—Todo lo que tu me has dicho, comprendo que está lleno de lógica, que es como debería ser, ¿pero que dirá la gente cuando se enteren que nos hemos unido así?

—¡Deja a la gente! ¡Siempre lo mismo! «El que dirán» ¡Qué digan lo que quieran, que hablen lo que les de la gana, nada debe preocuparte de esta turba estúpida, y mucho menos serán motivo para empañar nuestra felicidad.

La vida nos sonríe, nuestra juventud nos invita a que nos arrojemos a ella. ¡La vida!... ¡Oh! Quien pudiera disfrutarla y gozarla en toda su extensión... Ellos privan esto, amada mía, nos usurpan este innegable derecho... Rebelémosnos que no es posible la resigna-

ción; la lucha nos llama, si, la lucha por el amor, el progreso y la civilización...

Nuestro amor nos inspira, nuestro amor nos anima, a él nuestro esfuerzo y todas nuestras energías...

—Si, amado mío, te creo, dices mucha verdad, ahora empieza a penetrar por mi cerebro un rayo de luz luminoso. ¡Qué agradable es la luz!... Cuéntame, sí; quiero saber lo que sabes, lo que te sientes; quiero más luz, más luz... ¡Si! Me entrego en brazos del amor libre. ¡Oh! Ahora sí que comprendo cuan grande es tu amor y cuanto te amo, tu me has abierto un nuevo mundo, iluminado por la luz de la verdad... Si. ¡Viva el amor libre!...

¡Compañeros, emancipemos totalmente a nuestras futuras compañeras!; procuremos tener mujeres y no hembras! Vayamos todos hacia el amor libre...

¡Mujeres, mujeres!... ¡hembras, no!

EL REGENERADOR

Barcelona 20-7-22.

Lista voluntaria pro "Cultura Obrera,"

JUNIO y JULIO

	Pesetas
Ramón Bou (Barcelona)	0'50
Luis Quijarro (Zaragoza)	0'85
Antonio Obrador (Felanit)	0'50
Juan Masip (idem)	1'00
Manuel Martínez (Castellón)	0'50
S. F. Obrera (Arcos de la Frontera)	1'00
Equidna (Palma)	1'00
Francisco Puerta (Doulais)	4'05
J. M. ^a Salazar (Escacena)	1'50
Francisco Monserrat (Barcelona)	1'00
Suma total	11'90

AL PUEBLO

...No envilezcas tu corazón con el odio contra aquellos que, cuando tuvieron necesidad de tu fuerza, te llamaron héroes, y ahora, que les has abandonado para ir en busca de tu libertad, te proclaman bárbaro. Reserva tu odio para un adversario más poderoso y tu cólera para uno que sea digno de ella, y si quieres ser generoso con aquellos que nada pueden, lanza a los pobres de espíritu tu desprecio y nada más.

En el fondo, ¿qué son ellos? La noche fué el tiempo de su gloria; hablaban mientras los esclavos dormían; los esclavos les respetaban y reconocían como dueños; pero tú, si no eres esclavo, ¿qué quieres hacer con ellos?

Sus oraciones sobre los beneficios de la libertad sonaban prudentes, y sus gritos contra la violencia eran roncós; en sus palabras no brillaba tan radiante la aurora de tu resurrección; ¡la aurora de los grandes días siempre está teñida de sangre! Los pajarracos que con sus alas negras cubrían las espesas tinieblas de la violencia, no se asustaban de sus voces.

Aquellos hombres, ¿eran, en verdad, estrellas que guiasen a los otros en las tinieblas de la noche? Lucían como fuegos fatuos sobre los pantanos, y quienes les seguían perdíanse en el cieno viscoso de sus contradicciones, y todos se han perdido para siempre en la abyección de sus mezquinas sordideces. Sólo saben chupar la fuerza para nutrir su flácido vientre con linfa vital.

¡Tú eres la fuerza que lo crea todo! Y cuando no lo sabías, pero eras indispensable para librarles de las cadenas de la esclavitud y de la opresión, entonces te lo han dicho hipócritamente: «¡Tú eres la fuerza que todo lo crea!»

Y te colocaron delante de ellos en la lucha, creyendo que vencerías, que aniquilarías las viejas y exhaustas tiranías, y después les darías a ellos, los últimos en llegar, la libertad de aventajarte y construir sobre tus espaldas su mezquina felicidad. Pero después de haber vencido una vez, quisiste luchar hasta tu completa liberación de la esclavitud que los parásitos te imponían, y ahora, cuando has abierto los ojos y ves la obra tuya y el derecho tuyo, ahora que pretendes ser dueño de la vida, te gritan airados:

—¡Bárbaro! ¡No construyas, destruyel Quiéren que sólo construyas para ellos. Ríe, si quieres, de la ceguedad de tus parásitos; pero tu cólera guárdala para un enemigo más digno.

Ellos cogieron con tus manos vigorosas algunos bocados de libertad para ellos, robándotelo, arrancándotelo como mendigos ladrones; pero sus débiles manos no saben o

stenerlo, porque los opresores tradicionales conservan todavía la fuerza brutal para combatir por la supremacía de sus bajas, para el imperio de la violencia sobre ti.

¡Marcha! Eres una fuerza inagotable, omnipotente, un manantial invencible de genialidad creadora; por ti surgen dioses y héroes. ¿Qué te importa si algunos gusanos quieren subir sobre tus pies? Sacúdelos a tiempo de tu cuerpo, no logren introducirse, ávidos, en tu pecho.

Y ni aún al escupir con desdén sobre sus almas villanas, te vuelvas a mirarlos.

Porque el espúto de tu desprecio sería para tus parásitos un honor y un alimento. ¡Marcha!

Todos los templos de la tierra fueron erigidos por tus manos. ¡No descanses, y funda ahora los templos de la Verdad y de la Justicia! ¡En marcha, compañero!

MAXIMO GORKI

LAS LUCHAS EN ASTURIAS Y VIZCAYA

Está demostrado que la influencia partidista que ciertos elementos vienen ejerciendo sobre los movimientos obreros, tiende a estacionar las energías que decididamente se entregan a la batalla, dispuestos siempre, a defender sus derechos atropellados, y sacar triunfante la fuerza moral de la colectividad.

Asturias y Vizcaya lejos de ser una excepción en el orden combativo de luchas antecesoras, están plagadas del mismo mal; ese ambiente mediatizado dentro el cual se desenvuelven los movimientos dando las características de una pretendida autoridad dispuesta a hacer descender por cauces dañosos, ese gesto sublime del proletariado vasco y asturiano.

No vamos a ser nosotros los que desde estas columnas analicemos detalladamente los muchos y múltiples aspectos de ese favoritismo sectario.

Son estos momentos de prueba y de lucha y a ello queremos entregarnos, apoyando en lo posible, la razón de los que luchan.

Reconocemos el espíritu que impulsa a las multitudes obreras cuando se aprestan al combate con el afán de no dejarse arrebatar un trozo de pan diario al ya tan mermado en sus hogares, y no podemos pararnos a analizar cuestiones que por su índole no debieran figurar en días de ataque, máxime si el enemigo es fuerte y si se trata de defender una causa que nos es común a todos.

Mientras la burguesía forma el bloque para imponer la rebaja de salarios y aumento de jornada con la decidida intención de hacer morir de inacción los dos movimientos planteados en el Norte de España, no es hora de dilucidar cuestiones que pugnan con el arrojo de los que en medio de la calle, regatean a la burguesía el indigno asalto a sus reducidas vidas.

Los que en un momento dado contraen cierta responsabilidad ante la masa, tienen el deber primordial de no anteponer su personalidad política sobre la cuestión que se debate; así lo reclama el convencimiento de los que luchan, y, así lo entendemos nosotros; porque por encima

del medro personal, está la necesidad de vencer al adversario que es el enemigo común de la clase proletaria.

Que la prensa burguesa publique noticias tendenciosas sirviendo fielmente los intereses de sus aliados, los patronos, no es muy extraño. Lo que es más extraño, es el que la clase obrera, a su acometida venal, no oponga la propaganda razonada y que mientras esto suceda, unos callen por indiferencia y otros por cobardía.

Hasta aquí las cosas. Los obreros del Norte de España están expuestos a ser las víctimas propiciatorias de esa nueva ofensiva del capitalismo español si la impasibilidad de unos y otros no se troca en una vanguardia en defensa de la razón que les asiste.

Solidaridad

Pasar en silencio sin dirigir un llamamiento de solidaridad para los huelguistas vascos y asturianos, sería cometer una villanía con nuestros principios y con la causa que estos compañeros defienden, a ello nos empuja la convicción y el deber de explotados a la que todos por igual estamos llamados a hacer honor en los momentos apremiantes de guerra contra la burguesía.

Al hacerlo así, lo hacemos extensivo a toda la clase obrera española ya que los compañeros en lucha por distintas que sean sus tendencias, luchan por la causa del trabajo que es la nuestra, que es la de todo el proletariado revolucionario, y esto hace que confundamos en unos a todos ya que la causa que persiguen ante el privilegiado burgués que los tortura con hambre y privaciones, es la misma.

Solidaridad para estos bravos camaradas. Si ellos triunfan, triunfamos nosotros. Si vence la patronal es probable que esa tormenta que se está desencadenando en el Norte, también nos alcance a nosotros.

Dispuestos estamos a no desertar de nuestro puesto; que cada cual piense al final de la semana a cumplir con su deber, nosotros cumpliremos con el nuestro.

A TODOS LOS PROLETARIOS

LLAMAMIENTO DE LA UNION SINDICAL ITALIANA

Camaradas:

Hasta hoy no hemos dicho una palabra a los camaradas del extranjero. Solos hemos sufrido, luchado y resistido, las consecuencias de una verdadera guerra sangrienta, feroz, bestial, que la burguesía ha desencadenado hace diez años, contra nosotros, contra el proletariado.

Aún hay más. Mientras que la ráfaga de fuego y de sangre nos hería, hemos agitado en medio de tanto dolor, el dolor de tantos camaradas perseguidos de otros países. Hemos removido la cuestión Sacco y Vanzetti, la de los hambrientos rusos, la de las persecuciones en España, etc.

Hoy, camaradas del mundo, os toca a vosotros ocuparos de nuestro martirio. Lo que pasa en Italia es difícil de explicar en pocas palabras; pero camaradas, la *razzia* emprendida contra los proletarios que aman su casa, la destrucción de hombres, de agrupaciones y de todo lo que pertenece al proletariado sigue en aumento.

¡Camaradas proletarios!

Tenemos las cárceles llenas de condenados a penas horribles, mientras que los que nos matan, que los que matan a nuestras mujeres y a nuestras hijas, los que asesinan familias enteras, sorprendiéndolas durante el sueño, están seguros del apoyo y protección del gobierno

Tenemos millares de obreros, los mejores entre los revolucionarios, que después de haber visto destruida su casa por el fuego, han tenido que huir allá donde era menos intensa la reacción, donde podían vivir desconocidos o al extranjero.

Cada ciudad, cada aldea ha visto pasar las hordas devastadoras de los modernos bárbaros. En la provincia de Carrara, y en la de Génova; en Las Pullas, La Lombardia, El Piemonte y La Toscana, en todas las ciudades del Poó, en todas partes, madres y niños han sido asesinados ante los ojos de sus seres queridos, locos de espanto; y todo esto, creedlo camaradas, no es más que un pálido cuadro de la sangrienta realidad que tenemos ante nuestros ojos.

Nuestros camaradas se han defendido; se han desarrollado episodios heroicos que se recordarán algún día; pero camaradas, la lucha era desigual; todas las fuerzas del Estado, toda la burguesía contra nosotros en plena declaración de guerra; todo el peso de la ley contra nosotros; toda la impunidad para los bandidos.

Con el dinero acumulado durante la carnicería, sobre la sangre de los pueblos y explotando la ilusión de algunos hombres generosos que creían luchar por la libertad, la burguesía ha podido organizar, armar y equipar

MOVIMIENTO SINDICAL

millares de hombres a pie y a caballo, con fusiles, ametralladoras, bombas de mano y petróleo, y con todos estos pertrechos se han lanzado al asalto, casi siempre de noche, de las ciudades, de los pueblos y aldeas, matando y sembrando el terror, destruyendo y saqueando las Casas del Pueblo y los domicilios de los sindicatos, robando el dinero para después alzar sobre estas ruinas la bandera de la patria.

¡Camaradas, trabajadores del mundo!
Nosotros, los supervivientes de la batalla, continuando la lucha por la defensa de esta gloriosa Unión Sindical Italiana, que durante la guerra ha sorteado grandes obstáculos para mantenerse frente a la reacción estatista y militarista, y que aún después de la guerra hizo sacrificios sin medida y cumplió con su deber en la lucha revolucionaria, pedimos ahora, después de mucho silencio, que los camaradas de otros países se esfuerzen en ayudarnos.

Ya en Berlín, en la Conferencia preparatoria de los Sindicatos revolucionarios celebrada

el mes pasado, logramos de la oficina provisional que pedíamos, es decir: un llamamiento a los trabajadores del mundo entero para la solidaridad económica. Así, mientras que nosotros logramos lo solicitado por el llamamiento de la oficina de Berlín, os rogamos remováis también en la prensa, en el mitin, en todas las ocasiones, la cuestión del proletariado martirizado.

Entretanto, camaradas del mundo entero, os pedimos espongáis ante los ojos de todos los trabajadores estos hechos, denunciando todos los atropellos de esta burguesía italiana, de este gobierno de bandidos, y nos ayudéis moral y económicamente en la lucha que mantenemos, lucha que es en cierto modo la del proletariado mundial.

¡Ayudadnos camaradas, ayudadnos. Os esperamos luchando y confiando!

El Comité Ejecutivo
de la Unión Sindical

ros de hambre por que seáis despedidos de esa empresa que os extruja y tiraniza. Pensar que sois hombres y que como tales habeis de vivir, pues como hoy estais no puede llamarse vida porque la vida siempre fué lucha y vosotros no luchais, causa por la que hoy sois juguete de las Empresas. Acudid a los sindicatos del transporte marítimo y terrestre, y vereis a esas ensoberbecidas compañías, temblar ante el gesto de nuestra organización. No retardéis la marcha, pues los momentos son siglos y queda gran labor a realizar.

MARIO MART

Barcelona Julio 1922.

ACCIÓN SINDICAL

Uno de los aspectos de la lucha sindical que más necesita de nuestro esfuerzo y actuación, es la educación intrínseca de todos y de cada uno de sus componentes. Más, mucho más importante que la lucha de clases, es la elevación moral e intelectual de los trabajadores, es la capacitación de la inteligencia, manera única de dar al traste con rapidez y seguridad a este estúpido estado de cosas.

Si los sindicatos aman de veras la libertad y sienten ansias de justicia deben interesarse, ante todo y sobre todo, por la creación de escuelas en su seno, en donde grandes y pequeños aprovechen el tiempo adquiriendo conocimientos útiles en todos los órdenes, no solo lectura y escritura, sino también conocimientos técnicos de aplicación en los diferentes oficios a la vez que nociones de sociología y filosofía en consonancia con las corrientes liberadoras que impulsan la transformación social.

Todo sacrificio en este sentido será poco en relación con el beneficio a obtener, además de dar margen a la supresión de vicios que denigran y embrutecen. En una palabra: es la manera más práctica de cooperar a nuestra emancipación.

TRABAJADOR: Leyendo y propagando CULTURA OBRERA laboras por tu emancipación.

Obreros: Suscribíos a este semanario.

Cuestiones varias

Era nuestro deseo no dar margen a pequeñas incidencias, pero no todos piensan de la misma manera.

Ultimamente leemos en «La Antorcha» de Madrid, unas notas referentes a ésta, en las que se afirma que la F. R. del T. de Mallorca ha obrado de una manera dictatorial con relación al pleno de Zaragoza.

Constele al corresponsal del susodicho semanario, que esta Regional, tiene el derecho y el deber de opinar siempre y cuando su opinión se ajuste al sentir de la generalidad de las entidades que la integran, y en este caso, como en la mayoría, nos hemos ajustado a líneas generales de ideológica orientación, (que mal que les pese a algunos), ha seguido, sigue y seguramente seguirá esta Regional en consonancia de afinidad con el organismo central al que estamos adheridos. Y sinó, véase la demostración:

Sindicato Unico de la Madera: Conforme por unanimidad menos «un voto» con el criterio del pleno de Zaragoza y con el de esta Regional.

Sindicato del Transporte: Idem.

Sindicato de Andraitx: lo mismo.

Sindicato de Sóller: Igual.

Y por último el Sindicato de Albañiles usando de un exceso de clemencia para unos cuantos, muy pocos, acordó sumarse a la opinión de la mayoría: y esto se hizo, y que conste, por exceso de clemencia.

Procure otra vez el aludido corresponsal ser más verídico y menos parcialista, pues se expondrá a hacer el ridículo ante los trabajadores siendo lástima tal insignificancia.

Los mendigos de la Casa del Pueblo.

Algunos individuos que forman corro en la nueva sociedad de albañiles del trabajo amarillista, han inventado de una manera poco escrupulosa el arma de hacer adeptos para sus desdichadas filas.

Con este objeto van implorando de puerta en puerta por las respectivas casas de los compañeros trabajadores albañiles, que se alisten a la sociedad «El Trabajo» frecuentada y manoseada por todos los jerifaltes socialistas de diferentes especies.

No es que nos duela la propaganda que puedan hacer limosneando socios, como los jesuitas limosnean beatos o creyentes, pero eso de coaccionar a las madres y a las compañeras desdice muy mucho de la moral que esos discípulos de Babel dicen sustentar.

A pesar de todo, no son muy extraños esos procedimientos en lacayos reformadores del más repugnante reformismo, y no nos extrañaría que para que el fracaso no fuese tan fenomenal, vapuleados por el partidismo de secta o partido, acudieran para remediarlo al Gobierno Civil como ha sucedido ultimamente con la tan rimbombante petición de los gasistas solucionada satisfactoriamente con la ridícula limosna de un realito.

Es cuestión de cutis.

AVISO

Encarecemos a todos los que nos manden correspondencia, original, giros o lo que sea, que tenga relación con CULTURA lo hagan a nombre de la Redacción o Administración de CULTURA OBRERA y no a nombre particular, para así simplificar su entrega por los carteros.

¡LECTOR!

En los momentos de aterrador confusiónismo ideológico, cuando cada idea debe ocupar el plano de su correspondiente finalidad, cuando la Humanidad necesita mayor foco de luz para diáfananamente ver el camino de la emancipación y reivindicación de los esclavos, «Renovación Proletaria», fiel cumplidora al fomento de la educación para llegar a obtener el mayor grado de igualdad y libertad posibles, acaba de publicar el XII volumen, intitolado

MAS ALLA DE LA POLITICA

por Aquilino Medina.

Este trabajo es de sumo interés para todos. Se sirve a vuelta de correo. Precio 25 céntimos.

Condiciones de venta: Suscripción por 6 volúmenes, 1'25 ptas. Número suelto, 25 céntimos. Hasta 50 ejemplares el 25 por 100 de descuento, y siendo mayor el pedido, el 40 por 100.

Pago adelantado.

También se sirven los volúmenes ya publicados.

Hacer pedidos a Aquilino Medina, San Pedro, 27.—Pueblonuevo del Terrible. (España) y a CULTURA OBRERA de Palma.

Lista voluntaria pro entierro Marroig

(Conclusión)

Antonio Coll,	12'00;	J. Carbonell,	0'75;
M. Mas,	0'25;	X,	1'00;
M. Plinio,	2'00;	Prometeo,	0'25;
Arlegui,	0'50;	Uno,	0'35;
Popular,	0'20;	J. C.	0'25;
A. Morales	(Málaga),	0'50.	
Suma,			18'05
Suma anterior,			58'60
Suma total,			76'65

Lista voluntaria pro entierro Salvá

(Conclusión)

J. Carbonell,	0'50;	M. M.,	0'25;	X,	0'75;
M. Plinio,	1'00;	B. Llosá,	0'25;	Matías Monserrat	(Lluchmayor),
1'00;	Antonio Morales	(Málaga),	0'50.		
Suma,					4'25
Suma anterior,					72'15
Suma total,					76'40

AVISAMOS

A todos los que nos han hecho pedidos importantes de Láminas «Los Mártires de España» que dentro unos días recibiremos una gran cantidad de ella y serán servidos en el acto.

A todos los que nos giran dinero u otra cosa, que procuren hacerlo con el nombre del que recibe el paquete, para así evitar equivocaciones y enredos.

Correspondencia administrativa

Binche.—Pedro Soro. Mandados los folletos.

Tresan.—Pedro Cherta. Mandados los Libros y folletos.

París.—R. Raspail. Va paquete.
L'Estaque.—D. Francisco. De el número anterior ya fué mandado paquete.

Briónes.—J. Diz. En el paquete anterior ya fué mandado «El Triunfo del Trabajo».

Ceuta.—P. Vera. Mandados los tres folletos que faltaban.
Jerez de la Frontera. F. C. Crespo. Recibidos los folletos; incluimos 2 ptas. a tu suscripción, pagado fin Septiembre; giramos 11 pesetas saldo.

Badalona.—Juan Manent. Recibidas las 18 pesetas el día 28 de Julio, son remitidas desde Valencia.

Viso del Alcor.—J. Martín R. Mandamos paquete; recibidas 5 ptas, pagado el número 159.

Posadas.—F. Carmona. Recibidas 2 pesetas para una suscripción, que mandamos, pagado fin Octubre.

Osuna.—D. Rodríguez Recibidas 3 ptas. para tu suscripción; pagado el núm. 168. En la forma que distribuías las 3 ptas. no alcanzaba por ninguna de las suscripciones, además nos aglomeraríamos mucho trabajo inútil; haced los giros directamente.

Madrid.—«La Novela Roja». Mandará una suscripción a Diego Rodríguez, calle Fernán González, 18. Osuna (Sevilla.)

Villena.—M. Navarro. Recibidas 6 ptas. pagado el núm. 150, aumentamos paquete.

Doña Mencía.—F. Gómez. Mandamos suscripción, su importe es de 2 ptas. trimestre, que puede mandar por giro postal o en sellos de Correos.

Barcelona.—F. Monserrat. Recibidas 4 pesetas, pagado fin Junio de 1923.

Cádiz.—Cunill. Recibidas 1'50, pagado fin Julio.

La Línea.—M. Cruz. Va el folleto, puedes mandar el importe en sellos.

Cádiz.—Torres. Recibidas ptas. 21'50; 9 por los folletos; 4 como donativo a Sacco y Vanzetti y 8'50 por paquetes, pagado el número 150. Van ocho Revistas únicas que quedan.

Sevilla.—A. Granero. Recibidas 4'50, pagado el núm. 154.

Tabernas de Valldigna.—B. Fons. El giro que anunciasteis no ha llegado.

Mahón.—J. M. Zaragoza. Recibidas 29 pesetas, pagado el núm. 153.

Mahón.—S. Pons. Recibidas 8'75 de Libros mandados y 30 para paquetes, pagado el número 152.

Chipiona.—F. Verdún. Recibidas 8 pesetas de folletos; 6'75 por paquetes, pagado el número 151 y sobra 0'25; y 0'25 pro C. O. Mandados folletos.

Cenia.—José Araza. Van los Libros; el pago por giro postal a esta Administración, calle Socorro, 85, Palma de Mallorca.

Santa Eulalia.—V. Serra. Recibida carta, van los folletos.

Córdoba.—F. Salas. Recibidas 25 ptas. por paquetes, pagado el núm. 154 y sobra 1 peseta.

Algeciras.—A. Vadillo. Recibidas 10 ptas. por paquetes, pagado el núm. 148 y sobran 4 pesetas.

Beasain.—A. Velazco. Recibidas 22'50 por paquetes, pagado el núm. 153.

Sanlúcar de Barrameda.—J. García. Recibidas 3 ptas. pagado el núm. 151.

Barcelona.—Elbaile. Recibidas 30 ptas. por paquetes.

Zaragoza.—L. Quijarro. Recibidas 10 pesetas por paquetes, para tener pagado el número 152 falta 1 pta.

Beziens.—C. D. S. E. No hemos recibido aún el segundo paquete de Láminas ¿Habéis recibido vosotros los folletos y Periódicos?

Chipiona.—J. Miranda. Recibidas 6 ptas. por paquetes, para tener pagado el núm. 151 faltan 3'70.

Tipografía de Salvador Calatayud,

A LOS EXPLOTADOS DEL FERROCARRIL

En mi anterior artículo afirmaba que todos los movimientos que realizaseis para alcanzar vuestra reivindicación económica y moral, serían irremisiblemente otros tantos fracasos en tanto no os agrupaseis y organizaseis en los Sindicatos del Ramo de Transportes.

La solución, como la tramitación de los movimientos efectuados desde el 1912, sería suficiente para demostrar mi afirmación a falta de otros argumentos; pero existen otras razones para que el paria del carril se convenga de ello y una vez convencido, se determine por fin a proceder en consecuencia, salvaguardando así sus propios intereses y demostrando a la par que de ellos se preocupa.

A raíz de 1916, en cuya fecha, Canalejas, imitando a Briand, inventó el llamado «brazaletes», el Gobierno pretextando que necesitaba instruir en prácticas a ciertos elementos de todos conocidos, comenzó a introducir primero en el Norte, y sucesivamente en todas las redes ferroviarias esos elementos. Al principio solo los veíamos acompañando a maquinistas y fogoneros en las locomotoras, paulatinamente después, en furgones con los conductores, y, últimamente, en todos los servicios de explotación, movimiento, tracción y talleres.

La finalidad que con ello se ha conseguido está muy a la vista para que yo me ocupe en decir cual ha sido. Han quedado postergados en sus categorías los huelguistas admitidos, eternizándose en los puestos infinidad de empleados que de otra forma ascenderían como les corresponde. Y con ser esto grande e importantísimo, nada supone, si se consideran las otras derivaciones que tal innovación tiene para los explotados del carril.

Así puede verse, que esos elementos, cuando los empleados de una línea se rebelan o reclaman aumento de jornal, más respeto, más consideración o la reparación de una injusticia, suplantán los puestos de los que reclaman y protestan, haciendo bien o mal el servicio; cosa secundaria esta para la empresa; y al ver que los trenes salen y llegan a término, los obreros del carril se desaniman, entre ellos cunde el decaimiento, y aquel primitivo entusiasmo, aquel depósito de agua en ebullición por el calor del entusiasmo, se evapora enseguida y no queda sino el depósito, el desgraciado víctima que se resiste a entregarse incondicionalmente al verdugo que le ha de sacrificar. Esta ha sido por lo general la génesis y solución de los movimientos huelguísticos ferroviarios hasta hoy.

Por otro lado, las compañías ferrocarrileras, al declararse una huelga recurren a cuantos medios pueden para hacerla aborzar y fracasar, recolectando por doquier seres inconscientes e ignorantes que no saben ni lo que hacen; profesionales de la zangua y la palanqueta, reñidos con el trabajo; como también readmitiendo a su servicio a los que antes había despedido por incapacitados o demasiado amantes de lo ajeno.

Y la candidez de los empleados del carril se subleva inútilmente ante todo eso, recordando ¡oh supina candidez! que hay reglamentos que prohíben todo eso; que hay inspecciones de ferrocarriles que tienen que velar por el cumplimiento de la ley de policía de ferrocarriles; olvidando que las leyes, los reglamentos y disposiciones son letra muerta y papel mojado para las compañías ferroviarias a cuya disposición se someten los gobiernos e instituciones más altas, como ha quedado demostrado desde 1912, 1916-17 y después.

Pero no termina aquí la labor de las compañías. Sofocado o fracasado un movimiento, surgen sus mandatarios recorriendo las líneas y utilizando el desaliento de los vencidos, las categorías de jefes y jefecillos constituyen sociedades que ninguna finalidad práctica persiguen sino la de favorecer los planes de las Empresas. Saben muy bien éstas que en tanto sus explotados se organicen aislados y separadamente de los demás trabajadores del transporte, ellas llevan todas las probabilidades de ganar y vencer, por lo que es fácil explicarnos el por qué de ese apoyo y esas facilidades que proporciona a los que desde 1917 han salido de propaganda por esas líneas, que les ha pagado viajes, comidas, jornales, etc. etc.

Cooperan en la labor realizada por las empresas también, todos los que en diferentes formas se esfuerzan en seguir predicando que los explotados del carril han de organizarse en federación de industria ferrocarrilera, pues los que tal dicen, o no se dan cuenta de la realidad, o los acontecimientos pasados para nada influyen en sus cálculos, cosas que no deben olvidarse.

Pero los que verdaderamente sienten la causa del trabajo y estudian la evolución de las luchas obreras; los que anhelamos de coacción la emancipación de los ferroviarios, porque su causa es la nuestra, y sus intereses de clase son los nuestros, los que venimos desinteresadamente luchando sin ingerencias extrañas porque los obreros ferroviarios sean lo que deben ser en el concierto de la gran familia proletaria, hemos de llamar la atención de nuestros hermanos de explotación para que no se dejen engañar de esos redentores obreristas, a quienes la clase obrera organizada solo debe sus fracasos y sus víctimas, las empresas sus privilegios y falsas prerrogativas, como el que sus explotados se encuentren hoy en pleno siglo XX como si la evolución y el progreso en la contienda entablada, no exigiera cambio de organización, tácticas y procedimientos.

Profundas son las diferencias que las Empresas han logrado introducir entre su personal creando esas categorías que existen en todos sus servicios. Nadie ignora que entre los diferentes cargos existentes en un servicio cualquiera, reina gran antagonismo y que igual ocurre con el personal que pertenece a los diferentes servicios entre sí. El guarda freno odia al factor, el mozo de tren al conductor, el factor fijo al autorizado, éste al jefe, el fogonero al maquinista y así sucesivamente en todos los servicios.

Todas esas rencillas, todas esas falsas superioridades y ridículas jerarquías las aprovechan las compañías para sus fines, que no son ni pueden ser otros que mantener la sumisión y la esclavitud de sus empleados.

Organizándose los obreros del carril en Sindicatos de Ramo de Transportes, como consecuencia de la relación que tienen y establece con sus hermanos similares, decrecen esas diferencias, aminóranse tirantes que dimanen de una falsa reputación gerárquica; llegando al fin a comprender que antes de conductor, factor, maquinista, jefe de equipo, visitador del recorrido o capataz, todos son igualmente explotados, todos idénticamente víctimas de la capacidad y el desenfreno de las compañías explotadoras.

Motivos son estos que han de hacer reflexionar a los parias del carril, pues hora es ya de que termine de ser una excepción entre la gran familia proletaria. Desechar pues, compañeros ferroviarios, ridículos temores a mori-